

EL GOLFO SAN MATIAS Y LAS VEREDAS INDIGENAS RIONEGRINAS

por LEONCIO S. M. DEODAT

Una densa oscuridad geohistórica envuelve al golfo San Matías entre los siglos XVI y XVII.

La existencia cierta de este accidente geográfico, o mejor del puerto San Antonio, data del último tercio de la decimooctava centuria. Fue su descubridor el práctico José Ignacio Goycochea, patrón del bergantín "Nuestra Señora del Carmen" perteneciente al convoy de la primera expedición colonizadora que España enviaba a la "Costa Patagónica", al mando del comisario-superintendente Juan de la Piedra. Goycochea había arribado por cuenta propia a una "bahía en los 41 grados y medio de latitud" ¹. La exploración de la comarca adyacente en una extensión de cinco o seis leguas, permitiéndole cerciorarse de haber "abundancia de leña y aves, pero agua por las diligencias que hicieron no pudieron hallarla" ². Informado de la Piedra del descubrimiento realizado por el mismo práctico, dispuso que el teniente Pedro García, del regimiento de Buenos Aires, zarpara con aquel velero hacia el nuevo puerto en compañía de Goycochea. El explorador castrense hizo dar vela el 14 de enero de 1779 y, previo un indispensable reconocimiento, púsole por nombre San Antonio "por haber entrado en este día" ³, o sea el 17.

Cuatro meses más tarde el piloto español Basilio Villarino partía de Mercedes (hoy Viedma) el día 25 de mayo, para tentar una comunicación terrestre con el insignificante pueblo San José, que de la Piedra acababa de instalar. El piloto fracasó en su propósito ⁴. Sin embargo, pudo acercarse al golfo y reconocer el puerto desde un paraje situado a su nordeste, aunque lejos de la costa septentrional, según lo insinúa el plano de Villarino, que Zeballos dió a conocer ⁵.

A fines del año siguiente el ingeniero militar Josef Pérez Brito se impuso de una orden del comisario-superintendente en Carmen de Patagones, Francisco de Viedma, referente al reconocimiento por tierra 'en el Puerto de Sn Anton^o de la Costa Patagónica del paraje más ventajoso p^{ra}. colocar un Fuerte capaz de Defender aquel Puerto, ó bien un Fortín provisional p^{ra}. defenderse de los Yndios', etc. Su extenso

informe fechado en 'Fuerte del Carmen' a 9 de enero de 1781, contiene, acerca del trayecto recorrido para llegar a dicho puerto, un párrafo en el que le atribuye una extensión máxima de 48 leguas, según lo explica, como sigue: 'Por un cálculo prudencial comprendo habrá de 45 a 90 leguas [sic] de camino las 28 p^r. el río arriba [probablemente entre Carmen de Patagones y Sauce Blanco] en la banda del sur, y las 17 ó 20 restantes de serranía p^r. el camino de Sⁿ. Julián. Estas 20 leg^s. son intransitables p^r. el mal camino y falta de Agua, particularmente en las 6 q^e. hay detruvesía sin camino ni seña p^r. donde poder guiarse, deviendo el q^e. transite p^r. toda la serranía llebar agua, y todo lo necesario en Ida y buelta p^{ra}. sí y sus caballos' ⁶.

El impedimento de no existir plano o croquis alguno del trayecto cubierto por el mencionado profesional, obstruye el propósito de poseer de él una idea perfecta; pero tomando como base de conjetura las exploraciones de Wyscocki en los años 1879 y 1881, se induce que Pérez Brito ha debido seguir por la margen sur del río Negro hasta Sauce Blanco y de aquí, orientándose hacia el SW en un vano intento por obtener agua en las lagunas temporarias de la región —exhaustas, desde luego, hecho muy natural durante el verano—, y ya frente a Cala Encerrada, en el rincón noroeste del golfo San Matías, abrirse paso entre la maleza de un terreno de travesía ('sin camino ni señas') hasta arribar a la zona medanosa de punta Villarino, que reconoció el día 21 de diciembre de 1780.

Falto de atractivos para indígenas no consumidores de productos marinos, el San Matías, sobre todo su franja fronteriza con el banco Lobos, había dejado de ser ya, en esa época, una parada o un lugar de frecuentación habitual y temporánea. Apartado de las principales veredas de comunicación indopatagónicas, custodiábalo una orfandad caminera. Las grandes veredas territoriales hallábanse tierra adentro. En la extensa área que encuadran los meridianos 63 y 67 W, y los paralelos 40 y 42 S. hubo no menos de tres. Todas unían el río Negro con el interior de Patagonia.

Una de las más famosas de estas veredas por su vinculación con la región austral, cubría con sus dos primeros tramos (río Negro-Valcheta, Valcheta-río Chubut) una extensión igual a 117¼ leguas, según Burmeister ⁷. Es la mejor conocida entre sus similares rionegrinas. Perteneció al tipo aludido por Antonio de Viedma en este fragmento: "las mugeres [indígenas] van por veredas que hay hechas para todas las aguadas donde deben parar" ⁸. Aunque Moyano tuvo alguna información

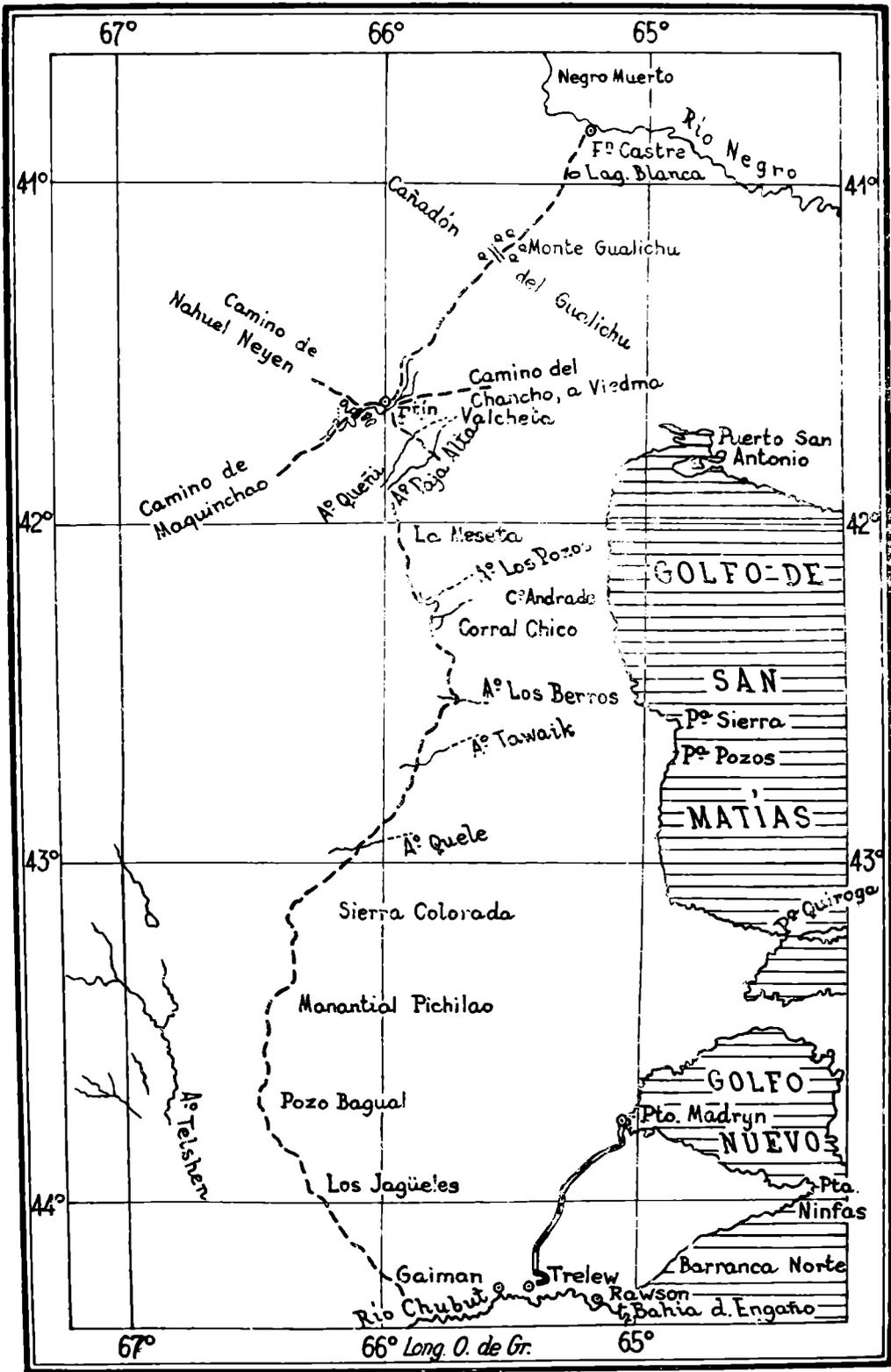


Fig. 1

de este camino en 1881⁹ y el teniente coronel Roa ha pasado o debido pasar por él en el curso de su campaña de 1883¹⁰, se poseen noticias históricas desde el año 1854. Pertenecen al marino británico, argentino por naturalización, D. Enrique Libanus Jones, que las obtuvo durante su viaje de exploración mercantil al Chubut entre los meses de mayo de 1853 y agosto de 1854. El itinerario por el “camino de la caballada” distingue, en el trayecto de 152 leguas y a partir del río Negro, la siguiente nomenclatura geográfica, desde Valcheta: arroyuelo Ducache, arroyos Corral Chico, Alupite, La Vuelta, Tehuelche, Quelló, Cerro Colorado, manantiales de la Churua, Chaca-vacay, barrancas Cachena-cheché, y río Chubut^{10 bis}.

Hubo en proyecto una idea de reconocimiento de este tramo en 1783, según la expuso al superintendente Viedma el teniente de infantería José de Salazar, entonces jefe del destacamento militar de puerto San José, en el golfo homónimo. Aunque considerándola que ‘está bien’, Viedma le disuadió de no realizar el ‘reconocim^{to}. q^e. ba a emprender de el Río Balchitas [Valcheta] pero en cargo abm q^e. procure conservar el Ganado todo lo posible por mucha falta q^e. ay haze, asta q^e. pueda disponerse el envío de maior numero en otra ocasion¹¹.

Esa vereda, abandonado el fortín Castre —su punto inicial sobre la margen derecha del río Negro, 45 leguas arriba de Viedma (ex Mercedes)—, adquiriría una orientación sudoeste hasta alcanzar el arroyo Valcheta, atravesando antes el “bajo del Gualicho”, para terminar en un paraje innominado de la orilla izquierda del río Chubut, a unas cinco leguas o más al Oeste de Gaiman, luego de dejar atrás y sucesivamente las márgenes herbosas del arroyo *Pajalt* (Pajalta), el manantial salobre *Lé ashk* (arroyo Chasicó), la aguada *Chane Campenk* (arroyo Emrao) —pobre en pastos—, los pequeños cursos de agua Corral Chico —de espléndida vegetación herbácea—, *Chaga Casken* —de aguas cristalinas y dulces— (de los Berros), *Tawal aike* (de la Ventana) —con sus orillas alfombradas de hierbas lozanas y abundantes los campos de huancos y liebres (el “mara”, *Dolichotis patagonica*, Shaw), *Yolpe aike*, arroyito de aguas duras y “escaso pasto en las orillas”, los estanques naturales de los cerros *Chane Campenk* (Sierra Colorada, Chubut) o *Kelek áike*, *Na áike* —tres pozos de agua potable cubiertos de juncos, carrizos y cortaderas—, y el manantial de *Pchalao*¹².

Era muy transitada antiguamente por los *indios flecheros*¹³ clara evidencia de los restos arqueológicos recogidos por Burmeister, cuyos ejemplares típicos habría de seleccionar años más tarde el Prof. Outes¹⁴.

Todavía hace ochenta y un años recorríanla las “tribus establecidas en las nacientes del Senger y el Chubut”, para comunicarse con el río Negro ¹⁵.

Presumo que el arroyo Corral Chico habrá sido de utilidad en un tiempo lejano para vincular al río Negro con el lago *Colhue Huapi* mediante su empalme con otra senda; por lo menos así lo autoriza este párrafo de Lista: “Siguiendo la dirección del valle i quebrada de este arroyo, se observa un camino algo borrado que, según díjome *Huilches* [uno de sus guías indios] ¹⁶, era frecuentado en otros tiempos por los indios *Tehuelches* que viajaban entre el Chubut y el río Negro” ¹⁷. A los efectos de la mejor inteligencia de esta transcripción, conviene tener presente que el mencionado explorador coloca en su mapa una gran hoya hidrográfica con esta leyenda explicativa: “Lago según los Tehuelches”, situándola al sudoeste de este último nombre y en el extremo final de un “Camino de los indios”, o sea, el “Camino de San Julián”, según el ya citado plano de Villarino. Esta senda en desacuerdo con el texto, parte de un punto más o menos equidistante de los arroyos Pajalt y Corral Chico ¹⁸.

En su primer tramo denominábasela “Travesía de Valcheta”: “34 leguas de campo sin agua”, conforme al naturalista Burmeister ¹⁹. Los *Tehuelches* recelaban su paso durante el estío o en número reducido ²⁰.

El plano de Villarino señala este trecho con la designación siguiente: “Camino de los Balchitas, Tehuelches, Villiches y otras Naciones al Colorado, Sierras de Bolear, Pamp^s. de Bs. Aires y paso preciso para el Choelechoel” ²¹. La traza de su prolongación mediterránea con rumbo nordeste, la indica Falkner en su mapa con el denominativo “Horse-road” ²² (rastrillada), no difícil de identificar si se repara en la situación geográfica de Choele-Choel, que ambos sitúan al oeste de la vereda.

El ayudante del entonces Museo Nacional de Buenos Aires, Carlos V. Burmeister, que en condición de “coleccionista” estuvo agregado a la expedición de Lista, volvió a los tres años a recorrer el mismo sendero, y aunque no confirme toda la toponimia tehuelche apuntada por el ex-oficial mayor del ministerio de Marina, pues la substituye, rectifica o amplía y enmienda menudos errores de cálculo astronómico, añade a su informe provechosas observaciones personales, pero no modifica el trazado del camino por el cual los baqueanos indígenas condujeron a Lista en 1884, y los suyos a Jones en 1853.

Por la misma vereda pasará dos veces, en 1887 y 1888, el inge-

niero Ezcurra, el que, a su turno, ha de incorporar nuevos topónimos a la nómina de los dos anteriormente citados viajeros, no dejando en pie del último sino uno sólo: el del arroyo *Tawalk* que, como todos los otros de estirpe indogeográfica, hubo de rendirse, vencido, a la indiferencia del cartógrafo de sangre europea... Consecuencia de ambos viajes es el croquis que reproduce la figura N^o 1 tomado de Ezcurra, su diseño topográfico da una noción perfecta del recorrido cardinal de la vereda y sirve de complemento a los planos de Lista y Burmeister.

La segunda, dicha "de Maquinchao", era un ramal del extenso camino precordillerano Santa Cruz-Neuquen y servía para unir el alto Chubut y Tecka ²³ (*ex-Teckel*) con el río Negro. Entre Valcheta y Mercedes (Viedma) modificaba su denominación al tomar la de "Pig's-road", de acuerdo con el comandante Musters ²⁴, "El Chancho" ²⁵, o bien "del Chancho, propia de una laguna del trayecto, subsistente hasta hoy, cuya aplicación explica el audaz explorador británico a su paso por este sitio ²⁶ cuando, en 1870, luego de su visita al gran cacique Valentín Shayweke en Las Manzanas, debió seguir esta vereda a partir de "Margensho" (Maquinchao), rumbo a Carmen de Patagones, pasando por los arroyos Valcheta y "Trinita" (Treneta) y la salina "Hitchin-Kaik" ²⁷ (hoy Laguna Blanca).

Al arroyo Valcheta —zona de convergencia de las grandes veredas indias territoriales y centro estratégico de la radiación caminera del norte patagónico—, tuvo acceso una tercera que comunicaba el lago Nahuel Huapi, Las Manzanas y el río Negro, con empalme en Maquinchao, nombrada "Nahuel Niyeu" ²⁸, topónimo correspondiente a un curso de agua situado al Este del anterior.

Además de estas sendas, hubo dos más que, si bien distantes del golfo San Matías, cabe no omitir su mención porque completan la red vial indígena del territorio. Fueron abiertas a ambas márgenes del río epónimo entre el lago Nahuel Huapi, Mercedes y Carmen de Patagones. El sargento mayor Bejarano anduvo por ellas durante el año 1872, en misión oficial ²⁹.

Estas veredas rústicas, primitivas, dejando atrás el suelo pedregoso y elevado para internarse en la zona montuosa y baja cercana al mar, como todas las de su tipo, cuya traza y socavada huella es obra del pie humano, cuando no una rastrillada de sedientos animales predecesores, estirábase en la maleza montaraz en inacabables vueltas y rodeos, buscando paso entre los pequeños claros de la ceñida vegetación y el encuentro de unas pocas lagunas, siempre agotadas en el rigor canicular.

Ejemplo ilustrativo de este tipo de vereda selvática es el “camino de los Tehuelches”. El ingeniero Wysocki provee una noticia relativa a su situación geográfica, en este pasaje suyo: “continuamos la marcha con dirección a la laguna del Cuero, donde dimos con el camino de los Tehuelches, el que pasando por una serie de lagunas llovedizas (todas secas) —esto ocurría en junio de 1879— termina en la costa del río Negro en el paraje denominado potrero del Sauce Blanco”³⁰, frente a Primera Angostura. El mismo profesional deja constancia de la longitud entre ambos términos, al volver nuevamente en 1881; mediante la suma de los resultados parciales de las distancias intermedias, a partir de “Primera Angostura”, arroja 53 kilómetros 210 metros³¹. Por su parte el coronel Barros da del camino la siguiente lacónica descripción, escrita en 1881: “El camino de los Tehuelches sólo es una senda de media vara de ancho, trillada de tarde en tarde por escaso número de animales que los indios conducen y caminan uno detrás de otro para evitar los arbustos espinosos”. Y continúa con esta frase final alusiva a la vegetación boscosa-arbustiva de la región: “Las carretas marchan pues con no poca dificultad por lo pesado del suelo arenoso por donde pasa por primera vez la rueda, como por los espinosos matorrales que los bueyes tienen que embestir recibiendo verdaderas heridas”³².

Es posible que este sendero fuese parte de uno de los dos dibujados en su mapa del año 1786 por el ex-gobernador de Río Grande, Brasil, e ingeniero portugués al servicio del rey de España, José Custodio de Sá e Faria (Saa y Faría, hispanizado), conforme a Torre Revello³³. Estas veredas, apenas modificado el trazado de su primer tramo, han de verse, cerca de un siglo y medio después y en el plano de Olascoaga³⁴, como transitadas por el ingeniero Wysocki, en sus viajes al San Matías y en el transcurso de los años 1879 y 1881.

Ambos caminos, según el “Mapa geográfico” de Saa y Faría, no rozaban en ningún lugar de su trayecto la franja costera septentrional del golfo; próximas a alcanzar su rincón noroeste, torcían su ruta hacia el sur con curvas de dilatado radio, para esquivar la Cala Encerrada, que cubre la pleamar, y proseguían paralelas a la costa hasta más allá de punta Pozos, terminando por unirse antes de llegar a San José, su remate austral.

Moyano alude a un “camino de la costa” transitado todos los años por algunos ‘vecinos’ de Patagones establecidos en el Chubut, y por tanto cualquiera de ellos es baqueano en él, pero el de la sierra de Val-

cheta sólo es conocido por los indios”³⁵. No era practicable “en esta estación [primavera de 1880] por la falta absoluta de agua en todo el trayecto, que sólo se encuentra en invierno hasta 20 días o un mes después de cada lluvia”³⁶. Tuvo por nombre hasta no hace muchos años ‘de la Bombilla’, propio de una laguna situada a cinco leguas al sur de la estación del ferrocarril General Roca ‘Cinco Chañares’, distante unos doce kilómetros de San Antonio Oeste. Este es el camino modernizado por la mal llamada ‘ruta’ N° 3.

Una de aquellas dos veredas será, sin duda, una sección de la mencionada por el marino-explorador como “de la sierra de Valcheta” (“Valchitas Range” en el mapa de Musters) o sea fortín Castre-río Chubut, a juzgar por la línea punteada que lo distingue y cuyo extremo norte toca la orilla derecha del río Negro en un lugar sin nominación toponímica. El mapa del ex-prisionero de guerra, el brigadier portugués, posee una referencia hidrográfica digna de destacar por su valor habilitante como señal identificadora, en esta transcripción: “Pozos de agua dulce”, referente a un único paraje con agua potable, dentro de la mitad de la senda que conducía al arroyo Valcheta, y en posición geográfica coincidente con la de Punta Piedras. La advertencia consta junto a un grupo orográfico— el croquis de Ezcurra o cualquier mapa moderno permiten interpretarlo como uno de los relieves de la sierra de la Ventana —que Burmeister confunde con la de San Antonio, de la cual dista unas cincuenta millas—, por donde, y en medio de un valle herboso limitado por pequeñas ondulaciones, van en dirección contraria al mar las aguas del arroyo de ese nombre, al que el guardiamarina Igarzábal, redactor del diario parcial de la expedición del funcionario ministerial, aplica el de “Tawal Caike”³⁷, mientras Lista escribe “Tawalk aike”³⁸. La formación del lecho de este curso de agua inspiró a Burmeister, buen observador fisiográfico, esta mención concreta e instructiva: “Tawalk es un arroyo que corre de Este a Oeste en invierno, pero en verano sólo se encuentra agua dulce en grandes fosos rodeados de carrizos y cortaderas, que señalan el cauce de la corriente”³⁹.

Si los “pozos” del cartógrafo lusitano tienen relación con los “fosos” del naturalista argentino, y esto puede ocurrir porque la latitud de “Tawal aike”, de acuerdo con el piloto de Moyzés citado por Burmeister, es de 41°43', S.⁴⁰, muy aproximada a la de la Sierra de la Ventana, el trecho Valcheta-río Chubut que en el mapa de 1786 aparece como una bifurcación del “camino de la costa”, no habrá sido un misterio

para los españoles de fines del siglo XVIII, quienes se servirían de él en sus comunicaciones estivales entre Carmen de Patagones y San José. La certeza no es absoluta, porque falta indagar la base informativa que indujo al ingeniero-cartógrafo a marcar la vereda. Una deserción de nueve penados que se produjo en el puerto de San José a principios de 1779, permitió entrever la posibilidad de trazar una comunicación terrestre entre ese puerto y Carmen de Patagones, siguiendo la línea de la costa del golfo de San Matías ⁴¹.

Iban a tardar cuatro años antes de concretarse con éxito este propósito. Estuvo a cargo del teniente Salazar, ya mencionado, la determinación de llevarlo a la práctica. Este viaje lo habrá realizado quizás en agosto de 1783, a los tres meses del frustrado intento de Villarino, porque el día 19 Viedma remite "adjunto" a Vértiz y desde el "Fuerte del Carmen Río Negro", su "Diario" de viaje, mientras aquél se encontraba allí ⁴². A su regreso partió el día 4 del siguiente setiembre en compañía de un dragón, un marinero, tres peones, conduciendo una tropa de cincuenta caballos ⁴³. Desconozco su Diario, no obstante ser aludido en el manuscrito de mi consulta ⁴⁴.

Una información provista por el soldado del cuerpo de dragones, Lorenzo Muñoz, a cuyo cargo estuvo la conducción de un arreo de "sesenta y una cabezas de Ganado Bacuno" desde Carmen de Patagones hasta San José, según lo manifiesta a Viedma en carta del 20 de noviembre de 1783, y, además, un oficio (Nº 74) del mismo destinatario al virrey Vértiz, fechado el día anterior ⁴⁵, autorizan a creer que esta vía de comunicación no sea el tramo Castre-Valcheta-río Chubut, sino la del "camino de la costa", recorrido por Salazar: "p^a lograr esta empresa [el envío de ganado] fue antes a imponerse del camino quando regresó a aquel Puerto [San José] p^a. tierra dn Josef de Salazar del primer viage que hizo", atestigua Muñoz con su carta citada.

Ciertos desgraciados sucesos robustecen aquella creencia. El dragón Muñoz da cuenta que "después de la llegada [a San José] se murieron quince Reses" por "la poca agua q^e. hallaron enel camino, y como llegaron á saciar la sed fueron pereciendo hasta dho numero". Viedma aclara: "por haver pasado seis días sin ver" ⁴⁶.

Nicolás Cardoso, uno de los dos únicos supervivientes de la fuga antedicha, fue despachado por Viedma en compañía de Juan Lledo, el 23 de febrero de 1780, para transportar ocho caballos y víveres con destino a dicho puerto. A los cinco días de su partida hubo de regresar "porque el no haver encontrado agua no les permitió seguir más que

como la mitad del camino, llegando los Cavallos á la disparada tan sedientos que se tiravan al Río [Negro], insaciables de la ravisosa sed". Así se expresa el superintendente en un oficio a Vértiz de 1^o de marzo de aquel año ⁴⁷.

Vueltos a Carmen de Patagones, luego de su fracasada huída, Cardoso y Josef Paloma, el segundo sobreviviente, declararon a Viedma que en el curso de su fuga se vieron "en peligro quasi evid^{te}. de morir por la sed, y ambre, pues aseguran estuvieron nueve dias sin verer más que refrescar lavoca con agua salada dela Mar, y los otros compañeros afirman murieron, y al negro de don Juan de la Piedra que desertó antes de estos lo encontraron muerto en el camino". Tal dice el superintendente a Vértiz en un informe escrito "Abordo de la Zum^{ca}. San Ant^o. la Oliveyra", al ancla en el río Negro", fechado el 4 de Junio de 1779 ⁴⁸.

Si Saa y Faría se impuso de todos estos antecedentes y muy especialmente del "Diario" del castrense, no es posible dudar de que ellos y no otros contribuyeron a ilustrar el delineamiento cartográfico de esa senda no indígena, en su "Mapa Geografico", que comprende, también, "la porción descubierta del Río Negro", que es el único documento gráfico más antiguo que a su respecto es factible presentar.

El capitán Moyano no exagera al decir que solamente es posible obtener agua en invierno. Las lagunas —o lagunajos, sea dicho con propiedad hidrográfica y filológica—, de la zona adyacente al océano son temporales. Para tener un concepto claro de estos depósitos faltos de cuenca, ya ovalados, circulares, alargados o angostos, de hasta un mil quinientos metros cuadrados de superficie estimada y de su capacidad receptiva, será suficiente leer lo escrito por el coronel Barros en aquel pasaje de su Diario en el cual describe estas "lagunas" como "ligerísimas depresiones de terreno donde se detiene un poco de agua llovida como en un gran plato razo [sic], con una o dos pulgadas de profundidad y que el viento lleva luego de un extremo [sic] a otro, haciéndolas así evaporar rápidamente" ⁴⁹. Son explanadas encerradas por la maleza que las rodea, según la gráfica expresión de Musters, "rain-water of the colour café au lait" ⁵⁰, atribuible, seguramente, a su lecho de naturaleza terrosa, consistente "en una capa delgada de arcilla muy fina, color amarillento" ⁵¹, de "10 centímetros de espesor" ⁵². "El lagunazo del café con leche", apodaron "por irrisión" a la laguna Gutiérrez, los compañeros de Lista ⁵³.

Tres fotografías de la "laguna" Las Máquinas (ex-Grande) adeudadas a la cordial amistad del señor Bruno Peirano, propietario del

establecimiento ganadero sito en el campo donde se halla, documentarán figurativamente cuanto queda expuesto a propósito de los caracteres de los lagunajos y, una de ellas, la faz más relevante de su proceso de desecación. La figura N° 2 enseña uno de los bordes de la explanada en su linde con el monte ralo y achaparrado de plantas xerófilas, inundado por las lluvias habidas en el año 1940. La siguiente, N° 3, deja ver el espejo del lagunajo rizado por un oleaje superficial, rápido y continuo, que provoca el intenso batir de los vientos fuertes y secos del sudoeste y empuja a las aguas, turbias por la arcilla en suspensión, hacia las orillas hasta su completo agotamiento, tal cual lo demuestra la figura N° 4, perteneciente a una vista tomada en el verano de 1941.

Viedma no lo habrá ignorado, ya que, según las constancias documentadas expuestas más arriba, no podía desconocer los riesgos evidentes a que se exponían hombres y animales en el tránsito de una senda desprovista de recursos hídricos, perennes. En nota de fecha 13 de octubre de 1783, advierte al teniente Salazar, con motivo del regreso a Carmen de Patagones del dragón Muñoz y sus peones, “q^e. por modo alguno se detenga nra gente más q^e. un día para su descanso, por lo arriesgado de q^e. sesequen las Lagunas”⁵⁴.

No es presumible entonces que los *Tehuelche* del Chubut y Santa Cruz hayan podido tener por el “camino de la costa” tanta predilección a punto de considerarlo como de tránsito indispensable y habitual, tan luego en la época de los calores excesivos, cuando más al oeste disponían de otro que, aunque más extenso, les proporcionaba durante todo el año, con sus recursos fitohídricos, el goce de elementos vitales, sobre todo si eran ecuestres, pues la costumbre, y aun la propia pesadez de sus cargas de transporte, impedíales andar más de “cinco o seis leguas por día, teniendo por consiguiente que detenerse al cabo de ellas en sitios con suficiente agua y pasto para las yeguas de toda la tribu”⁵⁵.

Sin embargo, y mal que pese a estas comprobaciones adversas a la vinculación del golfo San Matías con la red vial indorionegrina, por lo menos en una época ya avanzada de nuestro vivir histórico, que pudieran ofrecer asidero a la demostración de su desconocimiento por gente indígena, el golfo fue en tiempos cronológicamente remotos un lugar de periódica y preferente atracción para el aborigen. Los estudios arqueológicos argentinos no son desfavorables a este modo de pensar. Un pueblo costero, transformador de caracoles⁵⁶; y otro mediterráneo usufructuario del hacha lítica simbólica, de “forma de ocho”⁵⁷, tuvieron



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

acceso al rincón noroeste, por ignoradas rutas distintas y caminos convergentes, empero llevados por el impulso del común deseo biológico de nutrirse con los mariscos extraídos del vientre siempre fecundo, inagotable, de *Mama-Kocha*.

NOTAS

¹ RATTO, H. R., *Actividades marítimas en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII*, Buenos Aires, 1930, pág. 112.

² RATTO, H. R., *l. c.*

³ RATTO, l. c. "San Antonio Oeste. Tiene esta denominación por el pueblo y puerto de igual nombre situados en el golfo San Matías, territorio del Río Negro, que recuerda al santo natural de Lisboa, San Antonio". Esta explicación toponímica-ferroviaria pertenece al académico Sr. Enrique Udaondo (Cf. *Significado de la nomenclatura de las estaciones ferroviarias de la República Argentina*, Buenos Aires, 1942, pág. 320).

El san Antonio que la Iglesia católica celebra el día 17 de enero, es un solitario del tercero al cuarto siglo de nuestra era, de sobrenombre "el padre de las órdenes monásticas" L'ABBÉ MIGNE, *Encyclopédie théologique*. Première série, tomo XLV *Dictionnaire d'iconographie*, tomo I, París, 1850, col. 62). Natural del alto Egipto, fue patriarca de los monjes ascetas [cenobitas] (L'ABBE MIGNE, citado, *Nouvelle encyclopédie théologique*, tomo XLV, *Dictionnaire d'ascetisme*, tomo I, París, 1865, col. 269).

El san Antonio, predicador portugués, de la orden de los franciscanos del siglo XII, que a sí mismo se nombraba Ferdinando, fallecido en Padua, Italia, es honrado el día 13 de junio (*Encyclopédie*, citada, cols. 62 y 63).

Luego, el nombre del puerto y, en consecuencia, el del pueblo como el dado a la estación ferrocarrilera, dimana del asceta egipcio y no del fraile portugués.

⁴ RATTO, H. R., *l. c.*, pág. 141.

⁵ ZEBALLOS, E. S., *La conquista de las quince mil leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al río Negro*, Buenos Aires, 1878.

⁶ Archivo General de la Nación. *Río Negro*, Varios, 1779-1809. Sala IX, 16.4.4.

⁷ BURMEISTER, C. V., *Expedición a la Patagonia por encargo del Museo Nacional, confiada a...* en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, tomo III, Buenos Aires, 1883-1891, pág. 309.

⁸ VIEDMA, A. DE, *Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente Patagonia*, en De Angelis, P., en *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, tomo VI, Buenos Aires, 1837, pág. 72.

⁹ MOYANO, C. M., *Viajes de exploración a la Patagonia (1877-1890)*, Buenos Aires, 1931, pág. 84.

¹⁰ El teniente coronel L. O. de Roa no deja constancia en su informe del itinerario de su marcha a través del Chubut y Río Negro, como muy bien lo hace notar el Dr. Carlos D. Storni en su estudio *La exploración militar al mando del teniente coronel L. O. de Roa en la Patagonia septentrional*, en *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, (tomo VII, Buenos Aires, 1945, pág. 444), ni tampoco

el "diano de marcha" ordenado por el general Lorenzo Vintter (l. c., pág. 442) cuyo destino, si existiese, es ignorado.

¹⁰ bis JONES, E., *Noticias históricas sobre el río Chubut ó Chulilao*, en Revista Nacional, año IV, t. XIII, Nº 57; Buenos Aires, 1 de enero de 1891, pp. 309-310.

Mayores y más completos pormenores acerca de este viaje y sus resultados prácticos, se exponen en una monografía en la cual colabora el licenciado Sr. Raúl Rey Balmaceda, intitulada: "*Dos mapas patagónicos inéditos de mediados del siglo XIX*". Una comunicación sintética de este trabajo, fue presentada en la sesión del día 13 de julio de 1959 de la XXI Semana de Geografía. En curso de impresión.

¹¹ Archivo General de la Nación. *Fuerte del Carmen. Río Negro, 1780-1790*, S. IX, 16.3.3.

Zalazar no tuvo la satisfacción de ver realizado su proyecto, porque el día 24 de noviembre del año siguiente, regresaba, por su relevo, a reintegrarse al regimiento de infantería de Buenos Aires, a cuya oficialidad pertenecía (CELESIA, E. H., *Rosas, aportes para su historia*, Buenos Aires (1954), p. 12).

¹² LISTA, R., *Exploración (sic) de la La Pampa y de la Patagonia*, en Memoria del Ministerio de Marina, tomo II, Estudios hidrográficos, año 1885, Buenos Aires, 1885, pp. 451-455. IGARZÁBAL, J. I., *Diario de Viaje*, en Revista de la Sociedad Geográfica Argentina, tomo II, Buenos Aires, 1884, pp. 275-279.

¹³ BURMEISTER, C. V., *Relación de un viaje a la Gobernación del Chubut*, en Anales, l. c., pág. 190.

¹⁴ OUTES, F. F., *La edad de la piedra en Patagonia*, en Anales del Museo Nacional, tomo XII, (S. 3ª tomo V), Buenos Aires, 1905, pp. 318, 329, 331, 380 y Carta demostrativa. Por los hallazgos, cf. pp. 319, 323 y 381.

¹⁵ MOYANO, C. M., l. c.

¹⁶ Lista llevó consigo cinco indios de la capturada tribu de Orkeke (*), Huilches (Guilse, quizá Güilse), Sholpe (Sholpi o Sholp), K'chorro (Cochorro), Tehuento (Tahuanto) y Mainau (l. c., pág. 444).

(*) Respecto a la escritura de este nombre propio, puede consultarse mi artículo *Onomástica indígena de Patagonia. Ortografía del nombre del cacique Orkeke*, en Argentino Austral, Buenos Aires, octubre de 1954, Nº 279, pp. 6-13.

¹⁷ LISTA, R., l. c., pág. 452.

¹⁸ LISTA, R., *Mapa de la Patagonia, según las exploraciones y datos de Don...*, en Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1885. Planos, tomo III (anexo al tomo II); Buenos Aires, 1885.

¹⁹ BURMEISTER, C. V., *Relación, etc.*, l. c., pág. 190.

²⁰ MUSTERS, CH., *At home with the Patagonians. A year's wandering over un-trodden ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro*, London, 1871, pág. 277.

²¹ ZEBALLOS, E., l. c.

²² FALKNER, TH., *A description of Patagonia and adjoining parts of South America*, Hereford, M. DCC, LXXIV.

²³ EZCURRA, P., *Camino indio entre los ríos Negro y Chubut. La travesía de Valcheta*, en Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Buenos Aires, tomo XIX, Buenos Aires, 1898, pág. 137.

²⁴ MUSTERS, CH., l. c., pág. 276, "from wild pigs, or perhaps peccaries", son las palabras del viajero. Ha de tratarse, posiblemente, del "chancho del monte", conocido con el nombre de jabalí, el *quetré-quetré* de los Mapuche (onomatopeya del

rebudiar del unglado). MORENO, F. P., *Viaje a la Patagonia austral, emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional 1876-1877*, tomo I, Buenos Aires, 1879, pág. 67). Para Outes es el pecarí labiado (*Tayassu peccari Fisber*). Tomando por base un apunte de Cardiel, considera que "posiblemente a mediados del siglo XVIII el pecarí labiado, llegaba hasta la región boscosa de la provincia de Buenos Aires de donde incursionaba, tal vez, a las llanuras confinantes a que alude el misionero" (OUTES, F. F., *Diario del viaje y misión al Río del Sauce, realizado en 1748 por el R. P. José Cardiel S. J.*, en Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras. Memorias originales y documentos. Nº 13, Buenos Aires, 1930 (pág. 256, acot. 4). De este saíno existen muy escasas noticias históricas; Villarino deja esta constancia en su Diario, conforme a una transcripción de Ratto: "mató Cardozo un javalí" cerca de la desembocadura del Río Negro (l. c., pág. 146). Este suceso aislado tiene como corroborante a la toponimia regional; en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires, dentro de la península San Blas tenemos arroyo Jabalí y punta Jabalí. El plano de Villarino ya citado da el nombre de "Península de Javalies" a la actual San Blas. Los colonos de Carmen de Patagones faenaban pecaríes. Lo prueba un oficio de Viedma remitido al virrey Vértiz, de fecha 13 de noviembre de 1779, noticiándole que 'en el Bergantín Nra Sra del Carmen y Sn Antonio ván diez y ocho Barriles de Tozino... el tocino porser de Zerdo Javalí todoél' (A. G. N. *Río Negro*, 1796-1809, S. IX, 16.4.3).

El pecarí entonces, a fines del siglo XVIII, dominaba con sus piaras una zona más amplia de la supuesta por Outes, a punto de alcanzar el meridiano de San Antonio Oeste (Río Negro).

25 EZCURRA, P., l. c.

26 MUSTERS, CH., l. c.

27 MUSTERS, CH., l. c., pp. 273-274.

28 EZCURRA, P., l. c. Nahuel Nayen en el texto, acaso error por "Niyen" (Niyeu, acorde con la forma ortográfica más usual que conserva la estación ferrocarrilera de la zona, a 340 kilómetros de Carmen de Patagones).

29 BEJARANO, M., *Viaje del...*, en Memoria del Ministerio de Guerra y Marina de la República Argentina. Presentada al Congreso Nacional en 1873, Buenos Aires, 1873, pág. 345 y sigs.

30 WYSOCKI, JORDÁN, *Informe presentado por...*, en junio de 1879 al señor Gobernador Coronel Barros, en Memoria del Ministerio del Interior, Año 1880, Buenos Aires, 1881, pág. 713.

31 WYSOCKI, JORDÁN, *Expediciones a San Antonio*, en Boletín del Instituto Geográfico, cit. t. III, Buenos Aires, 1882, pág. 205. "Las distancias son de camino, fueron medidas con un "troqueámetro" aplicado a una de las ruedas de las carretas".

32 BARROS, A., *Diario de exploración (sic) desde el Río Negro al puerto San Antonio, en agosto de 1881*, en Memoria del Ministerio del Interior correspondiente al año 1883, Buenos Aires, 1884, pág. 34.

33 TORRE REVELLO, J., *Mapas y planos referentes al Virreinato del Plata conservados en el Archivo General de Simancas*, en Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas. Nº LXXIII, Buenos Aires, 1938, pág. 24 y lámina XXXI.

34 OLASCOAGA, M. J., *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*, Buenos Aires, 1880.

35 MOYANO, C. M., l. c., Cf. *Carta general de la Patagonia* en su libro que menciono.

36 l. c.

37 IGARZÁBAL, J. I., *Diario de viaje*, en Revista de la Sociedad Geográfica Argentina, tomo II, Buenos Aires, 1884, pág. 278.

38 LISTA, R., *Exploración*, etc., l. c., pág. 453.

39 BURMEISTER, C. V., l. c., pág. 199.

40 BURMEISTER, C. V., l. c., pág. 200.

41 Archivo General de la Nación. *Río Negro, 1796-1809*. S. IX, 16.4.3.

42 Archivo General de la Nación. *Río Negro, Correspondencia del Fuerte del Carmen de Patagones, 1781-1806*. S. IX, 16.4.1.

43 Ms. 1811/2, de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, en A. G. de la N. 25.8.188.

44 No puede obtener este documento, que alguien desglosó del oficio de remisión citado en fecha imposible de precisar. Tal vez no lo conserve el acervo oficial. Mucho me temo que integre aquel valioso fondo documental de la historia de Patagonia que pasó, tuvo o retuvo, en sus habilidosas manos Pedro de Angelis. No sé si alguna vez este 'Diario' integró el rimero de papeles oficiales, cuya posesión por el periodista de Rosas indujo a Rivera a proferir un ultraje; pero sí consta que el documento ha debido conocerlo. En la nómina de manuscritos publicada por él mismo en su "*Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación Argentina a la parte austral del continente americano*", Buenos Aires, 1852, puede leerse (p. LI) este epígrafe: 'Informe del Comisario Superintendente D. Francisco de Viedma sobre el nuevo camino descubierto desde el Puerto San José hasta el Río Negro, y sobre las circunstancias de este último puerto'.

Tal vez ha de estar incorporado a la importante colección de manuscritos que, conjuntamente con su biblioteca, enajenó de Angelis al gobierno imperial del Brasil, en ocho mil pesos fuertes (J. M. Fernández Saldaña, *Pedro de Angelis y sus negocios en el Brasil*, en La Prensa, sección segunda, Buenos Aires, 6 de marzo de 1938). existente en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

45 Archivo General de la Nación, *Río Negro. Varios cit.*

46 Archivo General de la Nación. Idem, ibidem.

47 Archivo General de la Nación. *Río Negro. 1796-1809 cit.*

48 Archivo General de la Nación. Idem, ibidem.

49 BARROS, A., l. c., pág. 35. Cf. Wysocki, Jordán, *Expediciones*, etc., pág. 183.

50 MUSTERS, CH., l. c., pág. 276.

51 WYSOCKI, JORDÁN, *Expediciones*, etc., pág. 183.

52 WYSOCK, JORDÁN, *Informe*, etc., pág. 716.

53 LISTA, R. *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia, 1877-1880*; Buenos Aires, 1880, p. 156.

54 Archivo General de la Nación. *Fuerte del Carmen. Río Negro*, cit.

55 MOYANO, C. M., l. c., pág. 59.

56 DEODAT, L. S. M. *Una antigua manufactura valvacea en el golfo San Matías*; manuscrito.

57 DEODAT, L. S. M., *A propósito del hallazgo de un ajuar lítico-conchífero en San Antonio Este (Río Negro)* (manuscrito).